

# Unidos (quizás) resistiremos

Desde sus orígenes, el documental ha tenido, entre muchas otras raíces, un espíritu de resistencia en un camino paralelo a la ficción. Desde cuando Robert Flaherty, en su proyecto quimérico, iba por Alaska filmando esquimales mientras Hollywood creaba sus primeros mitos y sus primeros millonarios. Y cuando, tras dos años de trabajo, se le quemó toda la película y no se dobló, y le soltó a su mujer algo tipo: "¿Sabes qué?, volveré a empezar". No es en vano la cita del pionero realizador, ya que el jurado del DocLisboa, en la entrega del premio a la mejor película a Wang Bing por *Three Sisters*, comparó a ambos cineastas por el hecho de entroncar en sus senderos: "La extensión ad infinitum de la filmación digital, una puerta abierta a ese sueño inicial de capturar el gran film de la vida". El realizador chino se invisibiliza en sus magníficos planos observacionales, capturando la épica sencillez de la cotidianidad de una modesta familia china compuesta por tres hijas y un padre abandonado, en un aislado, humilde y también resistente pueblo campesino.

En su décima edición el DocLisboa se afirma como un espléndido festival a tener presente en el mapa del cine de esta parte de Europa. Después de unos años en los que la programación ofrecía algunos puntos flacos, en 2011, el certamen se afianzó. Y en esta edición 2012, que se ha llevado a cabo en medio de graves ataques al tejido cultural, se ha levantado un evento de magnitud considerable con películas de prestigio e invitados de peso (Nicole Brénez, Adrian Martin, Ritthy Panh, Andrei Ujica, eran solo algunos de los miembros del jurado, con la presencia de invitados como Chantal Akerman y Pedro Costa, entre otros). La importancia del festival en la ciudad es muy destacada, despierta interés en los grandes medios de comunicación y el público local se acerca con ganas de ver mundo. Se estrenaba además, con mucho éxito, una nueva dirección formada por tres mujeres: Susana de Sousa Dias, Cintia Gil y Cinta Pelejà.

El festival tuvo una columna vertebral política y comprometida, muy coherente con los históricos momentos que vivimos. Así, la sección paralela 'United We Stand, Divided We Fall', comisariada por Federico Rossin, compiló filmes de colectivos (feministas, estudiantiles, militantes) de distintos países realizados desde la década



Three Sisters, de Wang Bing

de los años sesenta hasta los ochenta, que trataban de evidenciar los problemas clave de la sociedad para intentar resolverlos entre todos, una actitud muy actual. Esta propuesta conectó con una nueva sección llamada 'Cine de urgencia', recopilación de películas hechas al calor de las protestas de estos últimos años, y con el film a competición en estreno mundial *Vers Madrid (The Burning Bright!)*, de Sylvain George. Así como los audiovisuales urgentes eran muy irregulares, desde un débil videoactivismo de guerrilla hasta propuestas con miradas algo más singulares, como la de Jem Cohen, el francés George construyó una obra que captura el fuego de la revuelta española, la evolución de la violencia del estado, la rabia, el amor y el humor nacidos en medio de la protesta, y muchos apuntes más de un vibrante fresco de Madrid.

Hubo tiempo también para muchas otras



Vers Madrid, de Sylvain George

cuestiones, aparte de esta rama política. Por ejemplo, nació una imprescindible polémica que dio fe de la intensidad del evento. El film portugués que ganó la competición nacional y el premio del público, *Terra de Ninguém*, de Salomé Lamas, impactó a los espectadores y creó opiniones opuestas que hicieron que los debates durasen mucho más allá de la charla postproyección. Es la confesión sin arrepentimiento de un exsoldado que estuvo años en las colonias africanas cometiendo terribles atrocidades con el ejército nacional, un tema extremadamente tabú en el país. El protagonista, más tarde, fue mercenario y pistolero de los GAL, ejecutor directo de las órdenes de Amedo y Domínguez. Quedaban ciertas dudas, sin embargo, sobre la manera en que la cineasta resolvió el hecho de enfrentarse a una confesión histórica, de gran cinismo y brutalidad. Entre ellas, sobre todo, la colocación de la cámara un poco contrapicada, que muestra al asesino realizado. Ese pequeño pero decisivo encubramiento también podía expresar miedo o querer resaltar la importancia del testimonio, que culmina con un final inesperado. Entre debates de ética cinematográfica y de luchas sociales, se prodigó este apasionante DocLisboa que merece resistir y poder continuar con la misma calidad ante los sesgos económicos del presente y del futuro de la cultura (y de la vida) en Portugal y en muchas otras partes del mundo. **M. MARTÍ FREIXAS**